

Para entonces la suerte estaba echada. El mundo mostraría su último perfil colonial:

Los contrastes más agudos —dice Sheridan—, se localizan en los dos extremos de la provincia. En el norte, el asentamiento misionero de Río Grande como el último escalón de avance territorial franciscano exento del apoyo tlaxcalteca y, en esa medida, privilegiado en su autónoma actuación como reductor de indios nativos, y en el extremo sur, los asentamientos de Saltillo y Parras, primer escalón de avance territorial español, en el que los asentamientos tlaxcaltecas mediaron el poder de las misiones e influyeron en la forma de acometer y reducir a los indios nativos.

Finalmente, dedica un sorprendente capítulo a la extinción de los grupos nativos del noreste. Sheridan ofrece aquí un ensayo de interpretación luego de repasar las diferentes hipótesis que han fatigado la ciencia y la expiación. Toma partido, por supuesto. Nuevamente, acude al número en la historia, pero sin perder de vista la circunstancia de guerra. Hace un balance de los caídos. En un lado, el de los indios, cuyo resultado fue un verdadero ca-

taclismo, con su desaparición del horizonte histórico, físico —y luego de su silencio historiográfico, ahora roto. La guerra, la esclavitud, la violencia intertribal, las pérdidas de identidad de grupos que se aliaban a otros más poderosos para enfrentar a los soldados y colonos, las enfermedades y el trabajo forzado, todo ello sumado a lo largo de cuatro siglos, aproximan a la verdad.

Del otro lado, no menos arduo, es indudable el hecho de que el paisaje coahuileño de los dos últimos siglos tiene como telón de fondo la memoria de muchos dramas familiares tejidos de historias de raptos y muertes, de sufrimientos llevados penosamente con nombre y apellido, ajenos pero derivados de las prácticas políticas dominantes desde el siglo XVI hasta el último tercio del siglo XIX. Sus historias personales pronto se olvidaron. Fueron anécdotas, no hechos históricos.

De las dos caras del episodio final de esta historia dan cuenta las fotografías y papeles de los indios en las reservaciones, que dejan su impresión de tristeza. También está la recopilación de documentos testimoniales de la Comisión Pesquisadora de la Frontera Norte que guarda la Secretaría de Relaciones Exteriores, algunos de ellos publicados recientemente por el historiador Cuauh-

témoc Velasco. Estos testimonios de quienes fueran cautivos de los indios no esconden su dramatismo, aunque aporten informes preciosos sobre culturas desaparecidas, a pesar de su acartonado vocabulario judicial.

La guerra es un camaleón, afirmó Le Roy Ladurie. Cambia de formas y de escenarios, pero persiste como actitud mental. Hacia 1914, el ejército federal aplicó contra los “indios mexicanos rebeldes” las tácticas puestas de moda durante la guerra de los Boer en Sudáfrica, detrás del vocabulario descalificador de la guerra de castas, fantasma que atormentaba a los gobiernos nacionales desde 1846. Su último ensayo fue contra los campesinos seguidores de Emiliano Zapata. Sin embargo, entre 1916 y 1919, las tropas revolucionarias del noreste enfrentaron a esos mismos campesinos de manera diferente: detrás estaba la penosa experiencia de su guerra contra los indios bravos. Podemos conjeturar que miraban a los zapatistas como enemigos irreductibles, indios a final de cuentas. No pensarían que lo importante de la guerra es la posguerra —a diferencia de los revolucionarios del noroeste, acostumbrados también a negociar con los indios—. El camaleón se trasladó al sur. Fue también un ensayo final.

Los lienzos de Acaxochitlán

Ethelia Ruiz Medrano

Guy Stresser-Péan, *Los lienzos de Acaxochitlán (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la Sierra Norte de Puebla y zonas vecinas*, prólogo de Bernardo Gar-

cía Martínez, México, Gobierno del Estado de Hidalgo / Instituto Hidalguense de Educación Media y Superior / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo / Centre

Français d'Études Mexicaines et Centroaméricaines, 1998, 276 páginas, dibujos, ilustraciones, fotografías.

El nombre del estudioso francés Guy Stresser-Péan es sin duda uno de los más reconocidos dentro del ámbito de los estudios mesoamericanos; sus relevantes trabajos acerca de la arqueología, la etnografía y la historia de la Huasteca lo han hecho acreedor a un buen número de distinciones nacionales y extranjeras. El libro que ahora nos presenta es el resultado de una investigación centrada en la reconstrucción histórica de la Sierra Norte de Puebla a partir de dos lienzos, prácticamente desconocidos, de documentos más antiguos, en parte de tradición indígena, "o cartas pictográficas" sobre tela, que al parecer son copias hechas en los siglos XVIII y XIX, y de un importante material de archivo, sin contar con la experiencia de más de medio siglo que tiene el autor como estudioso de la zona.

Este espléndido trabajo tiene varias virtudes. Su autor aborda el estudio de una región rica en historia pero poco conocida, con la notable excepción del estudio de Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la Sierra*, México, El Colegio de México, 1987. La importancia de la Sierra se resume en una frase del propio Stresser-Péan: "...para los indios, la Sierra Norte de Puebla es una de esas zonas de refugio". Refugio que permite al autor recuperar múltiples informaciones sobre la vibrante historia de los habitantes de este lugar, lo que nos lleva a mencionar otra virtud de este libro que se inscribe en una larga tradición erudita cuyos exponentes fueron estudiosos como Eduard Seler y Wigberto Jiménez Moreno, entre otros. Esta tradición, que pocos son capaces de mantener, se observa claramente en el estudio de *Los lienzos de Acaxochitlán*, donde Stresser-Péan reflexiona sobre los habitantes de la Sierra desde varios ámbitos del conocimiento, ofreciéndonos una visión total. Así, sus profundos conoci-

mientos de la arqueología, historia, lingüística, geografía, iconografía, etnología y botánica le permiten reconstruir el contexto histórico y cultural del espacio serrano. Gracias a esta mirada sensible e interdisciplinaria, el autor nos da la clave para entender numerosos referentes culturales que marcan la elaboración de estos interesantes documentos.

El estudio se compone de trece grandes capítulos acompañados de importantes apéndices documentales, así como de magníficos dibujos y mapas elaborados por Françoise Bagot. Destaca un mapa de "lenguas indígenas del centro y del sur de la Sierra Norte de Puebla" en el que Stresser-Péan revela un profundo conocimiento lingüístico y de campo de esa región. Asimismo, presenta fotografías de los dos lienzos, especialmente importantes ya que uno de ellos se encuentra tristemente desaparecido en la actualidad.

Resulta muy importante el contexto histórico que elabora el autor en los primeros capítulos. De tal manera que, antes de entrar en el asunto del análisis de los lienzos, nos permite conocer los antecedentes históricos de la Sierra, la confluencia de pueblos y el estado actual de los estudios relativos a las poblaciones nativas de una amplia región, antes de la conquista. En el capítulo "Tradiciones históricas de los chichimecas del sur de la Sierra", Stresser-Péan corrige y agrega valiosa información histórica, geográfica, arqueológica y lingüística, entre otras. Uno de los muchos ejemplos de su polifacético saber es su interesante comentario acerca de la *Relación de Tzanaquautla*. En este pueblo se rendía culto al dios Aztacoatl, una serpiente alada con plumas blancas de garza. Al respecto el autor señala:

El nombre del pueblo de Tzanaquautla recuerda la existencia de

ritos relacionados con los zana-tes mexicanos, pájaros negros que en español se llamaron tordos y en náhuatl *tzanatl* (*Cassidix mexicanus* Gmelin). Estos datos sobre el nombre del pueblo Tzanaquautla aclaran un pasaje de Sahagún que señala que el pájaro llamado *teotzanatl*, es decir *tzanatl* precioso o sagrado era originario de la Huasteca o de la región tototona y que había sido introducido en el valle de México por Ahuizotl, o sea entre 1486 y 1502. Puede efectivamente pensarse que ciertos ritos aztecas relativos a estos pájaros tuvieron su origen en la Sierra Norte de Puebla.

Más adelante el autor toma como eje el análisis de los lienzos, su formato y características específicas, así aprendemos que uno de los lienzos, el llamado lienzo "A", es copia de un documento perdido de 1639. Con un sorprendente conocimiento de la zona, Stresser-Péan reconstruye los pueblos que dependen de Acaxochitlán según este lienzo. Compara los datos del "mapa municipal de 1639", de la "Descripción de Acaxochitlán" escrita hacia 1569 y observa que el "mapa del territorio comunal de Acaxochitlán en 1639 ya deja ver los límites actuales del municipio del mismo nombre". Por otra parte el autor destaca los rasgos tardíos de "cartografía indígena tradicional" del lienzo "A", al definir que aunque dichos rasgos no están presentes en la totalidad del lienzo, puede suponerse que el documento se copió de un original de 1639 de factura indígena "o fue copiado de un mapa indio más antiguo" todavía. Como parte de su reconstrucción, el profesor Stresser-Péan hace una interesante aportación de varios datos de campo; se trata de una reconstrucción del lienzo rica en hipótesis y con una elaborada carga de

investigación. Un ejemplo es su análisis de documentos que se encuentran en el propio municipio de Acaxochitlán, y especialmente los que ofrecen información de la zona durante el siglo XVI.

El capítulo X abre con su análisis del llamado Lienzo "B" de Acaxochitlán, elaborado en el siglo XIX. A raíz de su descripción del topónimo de Acaxochitlán —la flor acaxochitl— elabora un bello apartado sobre el origen botánico del glifo, y deja abierto a debate la cuestión de su identificación exacta. Con sumo detalle, nos revela las distintas escenas y glosa del lienzo, define personajes y da la clave de su elaboración centrada en complejos problemas agrarios del lugar y que nos llevan a la etapa colonial. Así, el autor señala, apoyado en una investigación de archivo, que la información contenida en el lienzo "B" no es de 1824, fecha del mismo; sino de 1747.

Por otra parte, vuelve a observar el lienzo desde su perspectiva iconográfica, la información toponímica, y destaca que la representación de los cerros en este documento nos devuelve a un estilo tradicional. Asimismo, compara el lienzo "B" con un mapa pictográfico inédito de la misma región y que fue elaborado a finales del siglo XVI. Gracias a un afán que pareciera detectivesco, Stresser-Péan define cómo "siete

de los nombres de los pueblos que aparecen en el lienzo 'B' están acompañados de glifos que pueden ser considerados como supervivencias tardías de la tradición pictográfica azteca". La amplitud de conocimientos del autor pone de relieve la importancia de contextualizar históricamente los códices para cualquier tipo de análisis, y pasa con facilidad del contexto más amplio al comentario erudito de un detalle iconográfico. Particularmente bello y esclarecedor es su análisis del topónimo de Huachinango y de Tlapitzaloyan. Paso a paso Stresser-Péan nos descubre el sentido histórico y geográfico de cada uno de los topónimos del lienzo.

El autor consagra el siguiente capítulo a explicar las reclamaciones territoriales de Acaxochitlán durante el siglo XVI, los problemas internos de sujetos y cabeceras, el "fraccionamiento" del territorio, todo ello dentro del contexto del complejo mundo del siglo XVI. Resulta particularmente importante su descubrimiento de un "itinerario reivindicativo" por parte de la población de Acaxochitlán, que descubre en el lienzo "B", itinerario que refleja, como nos muestra Stresser-Péan, "un recorrido con fines jurídicos".

Sus dos últimos capítulos son la palpable prueba de su profundo,

sensible y diverso conocimiento de la Sierra. En el primero de ellos analiza la información de los dos lienzos de Acaxochitlán en la historia regional, estudia y define cada parte —división— de los lienzos y fusiona historia e iconografía, logrando una reconstrucción de la zona realmente notable. Descubre la vinculación entre el lienzo "B" e importantes conflictos legales ocurridos en Acaxochitlán a finales del siglo XVI. Más aún, en este litigio Acaxochitlán, nos explica Stresser-Péan, trata de mostrar que había tenido un dominio territorial más extenso en la etapa prehispánica. El autor no se conforma con señalar sólo el asunto de los litigios, vuelve a abordar el lienzo "B" y relaciona su información geográfica e histórica con los límites prehispánicos de algunas provincias acolhuas. Su último capítulo se consagra al estudio de los grandes sitios arqueológicos del periodo posclásico reciente y sus pobladores en la región norte de la Sierra, la guarnición mexicana de Atlán y las provincias de Xiuhcoac, Metlatoyuca, Tuxpan y Tuzapan.

Este bello libro del americanista Stresser-Péan es de obligada referencia para cualquier especialista del mundo indígena, y un excelente ejemplo de un estudio que conjuga erudición, análisis original y una clara exposición.

Tonantzin Guadalupe

Rodrigo Martínez Baracs

Miguel León-Portilla, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, México, El Colegio Nacio-

nal / Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología), 2000, 202 pp.

Se conoce con el título de *Nican mopohua* el relato en lengua náhuatl de las apariciones de la virgen de Guadalupe a Juan Diego en el Tepe-